

Jesús Criado Mainar: *Humanismo y Renacimiento en Tarazona. La capilla de la familia Talavera en la catedral de Santa María de la Huerta*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución Fernando el Católico, 2023, 192 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/76r1bs35>

Si, como señaló Cesare Brandi, la restauración constituye el momento «del reconocimiento de la obra de arte en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica», el profesor Criado Mainar aprovecha la oportunidad epistemológica brindada por las obras de recuperación de la capilla de la Purificación de la Virgen –o de los Talavera– de la catedral de Tarazona para ofrecer una puesta al día rigurosa en forma de libro de «uno de los conjuntos más singulares del renacimiento aragonés». Los hallazgos realizados durante el proceso, los resultados de los análisis materiales, la recopilación y revisión de cuanto se conocía al respecto y la propia reflexión interdisciplinar se reúnen en un volumen que propone un fascinante recorrido por este recoleto espacio, donde yeserías y pinturas murales dialogan y muestran el nivel creativo alcanzado en la ciudad de Tarazona a mediados del XVI.

El autor se vale de su amplio conocimiento del *Segundo Renacimiento* aragonés, de todo el periodo en general y del devenir patrimonial de la sede turiasonense en particular, fruto de una extensa trayectoria investigadora. De hecho, en ese mismo año 2023 y junto a Olga Cantos Martínez publicó un volumen sobre el retablo de la Purísima Concepción y el Crucifijo de la misma Seo. Aunque ambos trabajos son *estudios de caso*, su alcance e interés trasciende el marco particular de las obras analizadas pues en ellos se despliega un mismo conocimiento recopilatorio, contextual y atento a las novedades, relecturas y últimos hallazgos (bien documentales, bien procedentes de los informes de restauración o bien interpretativos).

Las obras de restauración de la capilla de la Purificación arrancaron en 2019 y concluyeron cuatro años después con la intervención en su retablo, una pieza reaprovechada con tablas de Martín Bernat (1493) y ensamblaje *al romano* de Juan de Heredia (1519), sobre el que el autor anuncia una monografía. Además, en estos mismos momentos se está interviniendo en la contigua capilla de Santiago y en la escenográfica escalera del palacio episcopal (1549-1552). Esta última, junto con el cimborrio de la Seo y la redecoración de los tramos más próximos, constituyen los referentes indispensables para comprender y relacionar nuestra capilla.

El contenido expositivo del libro sigue una estructura clásica, dividida en ocho capítulos. Los tres primeros contextualizan el recinto en su marco histórico-artístico al estudiar brevemente la familia Talavera, una de las más poderosas del obispado turiasonense desde mediados del siglo XV e integrada por mercaderes, personalidades ligadas a la administración del patrimonio y las finanzas reales y relevantes canónigos. Destaca la figura de Juan Antonio Talavera –canónigo, chantre y obrero de la catedral–, que fue quien le otorgó su configuración renacentista.

Se dedica atención a la correosa figura de Alonso González (doc. 1546-1564), entallador, «mazonero de aljez» (de yeso), pintor y «architector». A partir de los estudios de Carmen

Morte y los más recientes del propio Criado y otros autores, se analiza su polifacética actividad, incluida la capacidad para proyectar y ordenar arquitectura y decoración. Destaca la hipótesis planteada en función de ciertos indicios documentales de una posible procedencia leonesa de González y de un conocimiento de las decoraciones en yeso de los Corral de Villalpando. Los paralelismos entre ambos son muy sugerentes y ayudan a entender mejor el gusto en general por las caprichosas labores de yeso del propias del llamado Renacimiento «la francesa» (concepto que merecería mayor desarrollo y que fue abordado por J. Gómez y J. Ibáñez), pero ciertamente resulta problemático establecer vínculos concretos entre lo castellano y lo aragonés.

Analizados el comitente y el autor, el tercer capítulo aborda el proceso de transformación de la capilla a pesar de la escasez de fuentes documentales directas, entre el permiso para intervenir en el arco de acceso y hacer una sacristía (1551) y la adquisición de la nueva reja que cierra el conjunto (1555). La rebusca casi detectivesca aporta algunos datos secundarios o indirectos que fijan ciertos hitos y vienen a confirmar la autoría de Alonso González que señala sobre todo el análisis estilístico.

Los siguientes cinco capítulos describen y descubren los aspectos técnicos y estéticos de la decoración renacentista de la capilla. Se estudia su configuración arquitectónica, en la que destacan la solución estrellada del crucero y la fingida media naranja derivada de una lámina de Serlio. Le sigue un interesante análisis de los enlucidos o revestimientos no figurativos que imitan la cantería y su recuperación, utilizando para ello interesantes argumentos que proceden del análisis comparativo con otras obras y obligaciones contractuales. Este enfoque, no tan habitual en la historiografía artística, resulta aquí ineludible y enlaza con estudios previos sobre la Seo de Tarazona realizados por Gómez Urdáñez o el propio autor.

El profesor Criado examina uno a uno los elementos que conforman el conjunto: de la portada a los lucillos funerarios, de la reja –tan cercana a los modelos castellanos y/o toledanos– a los frisos de *thiasos* y centauromaquias, etc. El discurso se apoya en fotografías de detalle y de excelente calidad que aclaran tanto su viaje como las relaciones que plantea, especialmente con otras obras y con fuentes grabadas. Entre ellas, el entorno rafaelesco, el tratado de Serlio y los diseños de la escuela de Fontainebleau son las más recurrentes. También se plantea aspectos interesantes como la ausencia de bullo fúnebre o referencias epigráficas al promotor en la capilla, barajando la posibilidad de que Juan Antonio Talavera buscara explícitamente anteponer el linaje a la identidad individual, una idea que encuentra paralelos con otros ejemplos conocidos.

Los aspectos más singulares del conjunto –la articulación arquitectónica de los arcosolios y la galería fingida que alberga las pinturas de los doce apóstoles con las cartelas del Credo– reciben un tratamiento monográfico. Se realiza un ejercicio a partir de las grisallas con el *Symbolum apostolorum* que conecta con ejemplos anteriores tanto turiasonenses como italianos (Salone Riario, sala de los palafreneros del Vaticano), se establece una propuesta de fuentes grabadas para los mismos –Bonasone, Rafael, Raimondi-Dente– y se afianza la atribución de la parte pictórica al mismo Alonso González al compararlos con los plementos de la capilla mayor catedralicia. Igualmente destaca la relación de los frisos superiores (con cueros recortados y paisajes) con la pintura romana de mediados del siglo XVI y que pudiera explicarse a partir de una (imprecisa) influencia directa de Pietro Morone a partir de su presencia en el palacio de la Zuda en fechas próximas.

El volumen concluye con las reproducciones a página completa de los apóstoles y los apéndices bibliográficos y documentales. Se trata de una obra ejemplarmente editada que aporta una visión renovada y esclarecedora de uno de los recintos de esa catedral que, hasta hace apenas unas décadas, permanecía sumida en un estado de deterioro y relativo desconocimiento.

RAMÓN PÉREZ DE CASTRO
Universidad de Valladolid
ramon.perez@uva.es